

JARRA DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA CON DECORACIÓN ISÍACA ENCONTRADA EN BADARÁN (LA RIOJA)

M^a Milagros Martínez González*

Resumen: Este artículo estudia una jarra de *Terra Sigillata* Hispánica aparecida en Badarán (La Rioja). La pieza presenta decoración a molde en la que aparecen los dioses egipcios Isis y Anubis.

1. Introducción

En los últimos años, la localidad riojana de Badarán ha aportado importantes hallazgos para el estudio de la producción cerámica en época romana. En este término municipal se localizan numerosos alfares de *Terra Sigillata* Hispánica cuyas producciones abarcan desde el siglo I d. C. hasta el final de la fabricación de este producto (en algunos casos de forma aparentemente ininterrumpida)¹.

Esta producción vino dada por los buenos condicionantes físicos del lugar: abundancia de materia prima, agua y combustible. La calidad de las arcillas, los numerosos manantiales y cursos de agua, y la proximidad de bosques están en el origen de la producción cerámica en esta zona ya en época prerromana. Estos factores no pasaron inadvertidos para los *negotiatores* romanos y, muy temprano, a mediados del siglo I d.C. encontramos alfareros gálicos y de otros lugares asentados en el entorno próximo². Estos alfareros introdujeron las técnicas de producción y comercialización

* Licenciada en Humanidades en la Universidad de La Rioja. Quisiera mostrar desde aquí mi agradecimiento para J. A. Santos Velasco, profesor de Prehistoria en la Universidad de La Rioja, por su desinteresada ayuda. Mi gratitud también para Carlos J. Barbero por la digitalización de los dibujos, y para José M. Ibáñez, David Bolaños, Héctor T. Olarte y D. Manuel Martínez Orduña, alcalde y vecinos de la localidad, por su amable colaboración.

1. M. MARTÍNEZ, y S. VITORES, "Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán", *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 2, 1999, 239-273.

– *Ibid.*: "Nuevos alfares romanos de T.S.H.T. en el entorno de Tricio (Badarán, La Rioja)", *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 3, Universidad de La Rioja, 2000, 333-372.

2. U. ESPINOSA, "Bajo la República Romana", *Historia de la Ciudad de Logroño*, Logroño, 1995, 108.

romanas, dando lugar a un floreciente negocio que mantuvo su actividad hasta el final del mundo romano.

En la actualidad, Badarán es una localidad de vocación agrícola, volcada sobre todo en la producción vitivinícola. En el curso de estas labores agrícolas viene siendo habitual que los vecinos encuentren todo tipo de restos arqueológicos: monedas, piezas cerámicas, moldes, escorias, molinos manuales, elementos arquitectónicos, útiles líticos, etc. Durante muchos años, el párroco del pueblo, D. Pedro Rioja, recopiló estos hallazgos y fue formando una extensa colección que hoy se encuentra expuesta en el Ayuntamiento de la localidad. Este ejemplo, seguido por otros vecinos que donaron o dieron a conocer sus colecciones particulares, ha incrementado en gran medida el conocimiento que tenemos sobre esta zona en época romana.

2. Descripción

La pieza que nos proponemos estudiar en las páginas siguientes pertenece a una colección particular y fue encontrada en un lugar no especificado dentro del término municipal de Badarán. Es una jarra de *Terra Sigillata* Hispánica decorada a molde, que destaca tanto por la temática de su decoración como por el excelente estado de conservación que presenta.

Tiene 13 centímetros de altura y perfil semiesférico: labio plano vuelto hacia afuera, cuello estrecho y corto, panza globular, pie bajo y un asa estrecha (desaparecida) que arrancaría de la boca para terminar al comienzo del cuerpo. Los diámetros de la boca, panza y base son 5'3, 10'7 y 5'3 centímetros respectivamente. El barniz es de color marrón rojizo brillante, formando una espesa capa que recubre la pieza en su totalidad.

La decoración, de cuidada factura, ocupa la mitad inferior del vaso y consiste en un único friso dividido en metopas. La parte superior del friso está limitada por un baquetón entre dos molduras; bajo el mismo, aparece una línea horizontal de puntas de flechas enmarcada por otros dos finos baquetones. Las metopas están separadas por un motivo vertical formado por dos líneas de puntas de flecha entre las que aparecen tres líneas onduladas. Las seis metopas formadas están ocupadas por representaciones de los dioses egipcios Isis y Anubis alternadas. En el frente de la jarra aparece una metopa de mayor tamaño que el resto y, en ella, la diosa Isis es presentada entre dos motivos vegetales.

Isis aparece de frente. Sobre la cabeza porta los cuernos de vaca de Hathor; su mano derecha está elevada hacia la cara y en la izquierda porta la cornucopia. Aunque parece desnuda, los pliegues que se dibujan en su pierna izquierda permiten suponer que lleva una fina túnica. Anubis, que aparece de perfil, es fácilmente reconocible por su cabeza perruna. Va vestido a la egipcia, con falda cruzada, pectoral y cabello largo, algo frecuente en las representaciones cerámicas. En la mano derecha porta una palma.

No hemos encontrado un paralelo exacto para esta pieza en los repertorios habituales³. Se asemeja a la Forma 12 de Mezquíriz⁴, de la que comparte las característi-

3. Mezquíriz, *Atlante, Conspectus, Lattara*, etc.

cas básicas aunque diferenciándose en el cuello (más estrecho y corto en nuestro caso), el labio (plano y hacia fuera) y la panza (más achatada). Por otro lado, también comparte características de la Forma 20 de Mezquíriz⁵, especialmente en lo que respecta a la decoración: la Forma 20 parece estar asociada al Estilo Decorativo de Metopas, siguiendo criterios compositivos muy semejantes al de pieza que estamos estudiando.

No hemos localizado otras representaciones de Isis entre las producciones riojanas. Anubis, al contrario, es un motivo relativamente frecuente y hay documentado un punzón con su figura en Tricio⁶. Tanto ese punzón como el resto de representaciones de Anubis registradas presentan un menor grado de detalle que la aquí expuesta.

Puesto que se trata de una pieza descontextualizada, su cronología sólo puede ser sugerida en términos relativos. Mezquíriz fechó la Forma 12 entre los siglos I y III⁷, y la Forma 20 entre mediados del siglo I y mediados del siglo II⁸. Por otro lado, el estilo de metopas comienza, según esta autora, a mediados del siglo I y perdura a lo largo del siglo II⁹. Todo lo anterior parece apuntar hacia una cronología temprana para la pieza que nos ocupa (mediados del siglo I-II d.C.).

3. La iconografía: hipótesis interpretativas

3.1. Los cultos a Isis

Isis y Anubis son dos dioses vinculados al *ciclo osiríaco*, un mito de origen egipcio pero muy difundido en el mundo grecorromano. Se trata de una explicación mítica del ciclo biológico y de las relaciones interastrales, en la que las distintas personificaciones representan realidades planetarias o son justificaciones de los cambios estacionales. Osiris, principio de toda humedad vivificante, es una divinidad que da vida tras un periodo transitoriamente ctónico (ciclo anual de la vegetación). Isis es la tierra, mientras que Horus representa al sol; Anubis está asociado a la muerte: preside los ritos de enterramiento y guía las almas hacia los mundos subterráneos del reino de los muertos¹⁰.

Tras la conquista de Egipto por Alejandro Magno y la toma del poder por uno de sus generales, Ptolomeo, se produjo un importante proceso de contacto entre la cul-

4. Botella de panza esférica, cuello estrecho, borde perpendicular, pie muy bajo y una sola asa; se trata de un producto típico hispánico semejante a la Ludowici kc (M. Á. MEZQUÍRIZ, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, 80, lám. 27; *Ibid.*: *Atlante delle forme ceramiche nel Bacino Mediterraneo*, 1981, 147).

5. Jarrita de cuello estrecho, panza ovoide, pie muy bajo y una sola asa (M. Á. MEZQUÍRIZ, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, 113, lám. 33; *Ibid.*: *Atlante delle forme ceramiche nel Bacino Mediterraneo*, 1981, 167).

6. T. GARABITO, *Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización*, Madrid, 1978, 508.

7. M. Á. MEZQUÍRIZ, *Atlante delle forme ceramiche nel Bacino Mediterraneo*, 1981, 147. Con posterioridad se han localizado nuevas piezas de esta forma, unas descontextualizadas y otras en contextos estratigráficos tardíos (J. A. PAZ PERALTA, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, 1991, 77).

8. M. Á. MEZQUÍRIZ, *Atlante delle forme ceramiche nel Bacino Mediterraneo*, 1981, 167.

9. M. Á. MEZQUÍRIZ, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, 121-122.

10. El mito completo puede encontrarse en J. ALVAR, *Los misterios*, Barcelona, 2001, 46-58.

tura egipcia y la helénica. La necesidad de dotar a la nueva ciudad de Alejandría de un dios tutelar fue aprovechada por Ptolomeo I para encargar la creación de un culto híbrido, que recogiera elementos de la tradición egipcia pero revestidos de caracteres griegos para no resultar aberrantes a la mentalidad de los helenos. Los sacerdotes encargados de hacerlo, especialistas en ambas religiones, aprovecharon procesos sincréticos de distinto alcance (intraegipcios y egipcio-helénicos), y reelaboraron el mito a través del filtro de los misterios eleusinos, originando un nuevo dios: Serapis. En el mismo proceso, Isis también fue helenizada, identificándose con Deméter (en el campo iconográfico, adquirió el imaginario de Tyché). Por su parte, Anubis fue identificado con Hermes, el conductor de las almas a la ultratumba¹¹.

Debido a la expansión de los Ptolomeos por el Mediterráneo oriental, esa versión helenizada del mito comenzó a difundirse fuera de Egipto. En la Península Itálica, el culto penetró a través de la Magna Grecia y se afianzó con la llegada masiva de esclavos orientales. En Roma, el culto a Isis se estableció durante la dictadura de Sila y fue prohibido repetidas veces (años 58, 53, 50 y 48 a.C.). La hostilidad se mantuvo en los primeros tiempos del Imperio debido a la voluntad conservadora de Augusto y al desenlace violento del triunvirato (con la derrota del filoegepcio Marco Antonio). Calígula, que deseaba un modelo de gobierno de corte oriental, cambió esa política religiosa y erigió un templo a Isis en el Campo de Marte. Esa actitud favorable a los cultos egipcios se mantuvo bajo los Flavios y los Antoninos, dando origen a un cierto florecimiento de Isis en Occidente. El culto pronto se extendió por las provincias y gozó de gran aceptación en todo el Imperio¹².

Paulatinamente, los dioses egipcios fueron perdiendo su carácter místico y soteriológico y fueron incorporándose a la religión oficial (como unas divinidades más o asimiladas a otras divinidades del panteón grecorromano). Así, Isis fue identificada con Fortuna y Anubis con Mercurio, asumiendo las funciones de dichos dioses. Esta integración en el sistema oficial no fue espontánea ni inocente: como ha señalado Martín-Artajo, los cultos egipcios resultaban demasiado atractivos para diferentes sectores de la población como para que el poder no aprovechara la ocasión de instrumentalizarlos¹³. Para J. Alvar, la institucionalización del *navigium Isidis*, uno de los grandes festivales que celebraban los isíacos, es buena expresión del proceso de integración de los cultos egipcios en la superestructura ideológica grecorromana y, al mismo tiempo, de la alienidad de los mismos: que una diosa venida de un país vencido se convirtiera en protectora de las actividades económicas desarrolladas en el romano *mare Nostrum* puede resultar extraño, pero estas aparentes entregas del aparato ideológico permitían la integración de cuantos estaban faltos de protagonismo en el desarrollo de los ritos oficiales. De este modo, los ritos egipcios contribuían de forma inequívoca a la cohesión social, a pesar de su aspecto contracultural¹⁴.

11. Sobre la helenización y expansión del mito: J. ALVAR, *Los misterios*, Barcelona, 2001, 58-67.

12. Para la expansión de los cultos místicos egipcios y su implantación en Roma: J. ALVAR, "Los cultos egipcios", *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, 1995, 495-498.

13. A. MARTÍN-ARTAJÓ, "Isis en el orden cívico del norte de Italia", *ARYS*, 7, 1995, 247.

14. J. ALVAR, *Los misterios*, Madrid, 2001, 218-219. Véase también M. J. HIDALGO DE LA VEGA, "Rituales isíacos: del rechazo a la utilización política y a la integración", *ARYS*, 7, 1995, 229-246.

En Hispania, la creación de las primeras comunidades isíacas coincide con la política imperial favorable que antes aludíamos. Estos grupos funcionaban de forma organizada, al menos, desde la segunda mitad del siglo I d.C. La mayor parte de los testimonios conservados oscilan entre finales del siglo I y comienzos del III d.C., alcanzándose un apogeo en la primera mitad del siglo II debido a la devoción de Adriano.



Figura 1. Foto de la jarra por las divinidades alejandrinas¹⁵. Esta cronología coincide con la de la pieza que estamos estudiando.

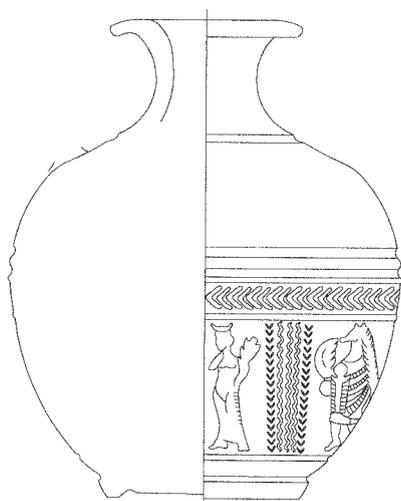


Figura 2. Perfil de la jarra.

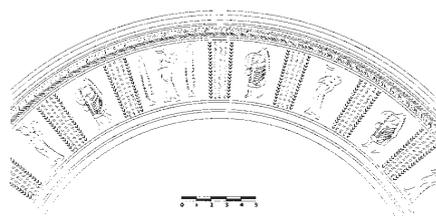


Figura 3. Decoración de la jarra.

Como atestiguan las inscripciones, en Hispania los principales devotos de Isis fueron los comerciantes (dedicatorias a *Isis Pelagia*) y las mujeres (dedicatorias a *Isis Puellarum*). En el culto estuvieron representados todos los estamentos sociales excepto

15. J. ALVAR, "El culto a Isis en Hispania", *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, 312.

los indígenas. Al principio gozó de la aceptación popular, extendiéndose después a las clases más privilegiadas. Llegó a ser muy venerada por los sectores acomodados, los miembros del orden decurional y los libertos ricos (muchos de origen oriental). Esta adscripción social se comprueba por las numerosas inscripciones y donaciones de relativa importancia¹⁶. Respecto a la distribución geográfica, el mapa de distribución de los testimonios isíacos en la Península Ibérica está estrechamente relacionado con los puertos marítimos y fluviales en los que el tráfico comercial era intenso¹⁷.

Si tenemos en cuenta la importancia del agua en los rituales isíacos¹⁸, resulta llamativo que estemos hablando de una forma específicamente concebida para contener líquidos. Osiris, era para muchos egipcios la personificación del propio Nilo, por eso se empleaba agua del Nilo, traída desde Egipto¹⁹, en los distintos aspectos del ritual: vertida sobre las ofrendas, las transformaba en materia divina apropiada para el consumo de los dioses; las procesiones sagradas eran precedidas de un recipiente lleno de agua del Nilo²⁰; las libaciones matutinas y las aspersiones se realizaban con agua santa; en los ieseos domésticos se empleaba agua bendita y también el ritual funerario estaba vinculado al simbolismo acuático a través de la fórmula funeraria común “Que Osiris te conceda el agua fresca”, pues el agua sagrada proporcionaba la resurrección del alma.

Algunos autores han planteado la posibilidad de que los difuntos isíacos, en algunas ocasiones, fueran enterrados junto con un recipiente destinado a contener agua sagrada²¹. No obstante, como ha señalado R. Rubio, de ser esta una práctica habitual, se hubieran hallado un número representativo de enterramientos con recipientes que, por su tipología o decoración, pudieran ser adscritos a la esfera isíaca²².

Según todos estos datos, la jarra podría pertenecer a un ambiente isíaco (destinada a un templo, al culto doméstico, a un ajuar funerario, etc.), o estar pensada para esos ambientes (debemos recordar que ha sido encontrada en un área de producción alfarera).

3.2. Asimilación de Isis-Anubis a Fortuna-Mercurio

Otra de las causas por las que aparecen Isis y Anubis en la pieza que nos ocupa podría estar relacionada con la asimilación ya mencionada de estos dioses con las divinidades romanas Fortuna y Mercurio.

16. A modo de ejemplo podemos recordar la inscripción de *Acci* (Guadix), que recoge una importante donación de oro, perlas y piedras preciosas para agasajar a la diosa (R. TURCAN, *Los cultos orientales en el mundo romano*, Madrid, 2001, 102; J. ALVAR, *Los misterios*, Madrid, 2001, 227).

17. J. ALVAR, “El culto a Isis en Hispania”, *La religión romana en Hispania*, Madrid, 1981, 314.

18. El agua es fundamental en el mito de Osiris: es la causa última de la regeneración de la naturaleza, el elemento imprescindible del ciclo biológico. Sobre el empleo del agua en el ritual osiríaco, véase J. ALVAR, *Los Misterios*. Madrid, 2001, 229-230.

19. La *Sátira VI* de Juvenal da fe del transporte de agua sagrada desde el sur del Nilo para tener abastecidos los santuarios fuera de Egipto (Juvenal VI, 526-529). En opinión de Alvar, el comercio de agua bendita hubo de ser relativamente importante (J. ALVAR, *Los misterios*, Madrid, 2001, 230).

20. Las hidras, puesto que contenían agua del Nilo, eran el continente simbólico del dios. Estos recipientes sagrados eran portados por los sacerdotes y aquel que detentaba el cargo de profeta llevaba grabada una hidria en su túnica a la altura del pecho (R. RUBIO, “La propaganda estética: símbolos exóticos del individuo en la difusión de los misterios orientales”, *ARYS*, 3, 1993, 227). Para la importancia de la hidra en el culto: J. ALVAR, *Los Misterios*. Madrid, 2001, 235-237.

21. MALAISE, *Las conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptien en Italie*, Leiden, 1972, 207.

22. R. RUBIO RIVERA, “Los isíacos y su mundo funerario”, *ARYS*, 6, 2000, 165.

Para M. A. Elvira, representaciones dioses sobre la *Terra Sigillata* parecen responder a un gusto por el significado concreto de cada divinidad, entendiéndola como la personificación de un concepto y no como un dios en el sentido religioso del término. Por ese motivo, no serían abundantes los episodios mitológicos y sí las figuras aisladas, que asegurarían la felicidad en sus más diversas facetas: amor, fortuna, éxito... Dentro de esta banalización, la elección de unos dioses u otros se realizaría en función del gusto que, en opinión del fabricante, tendrían la mayor parte de sus posibles clientes, lo que explicaría la enorme diferencia de frecuencia apreciable en las representaciones. Así, Victoria, Mercurio, Fortuna, etc. serían los dioses más representados en la T.S.H. por su función protectora de la felicidad a corto plazo: Victoria desearía el éxito personal, Fortuna daría suerte, Mercurio aludiría a los negocios, Venus y Cupido al amor, etc.; ideales de vida cuya universalidad “aseguraba a los alfareros una buena acogida en todos los mercados de una sociedad que creía en la suerte para lograr el triunfo”²³.

Pero ¿por qué representar unos dioses aparentemente minoritarios como son Isis y Anubis si se pretende llegar al mayor número posible de clientes? No es la primera vez que se plantea esta pregunta²⁴ y la respuesta tal vez se encuentre en la asimilación de los dioses egipcios con otras divinidades del panteón grecorromano tradicional.

Anubis/Mercurio, como mensajero de los dioses y protector de los viajeros en sus desplazamientos, gozaba de gran veneración entre los comerciantes. Esta protección del viajero nos remite también a Isis/Fortuna. Fortuna, como divinidad del azar, de la suerte favorable o adversa, regía la vida de los hombres. Veleidosa y cambiante, tan pronto sonreía como daba la espalda. Pero también era concebida como un numen protector de los pueblos, de las ciudades, de las corporaciones, de los individuos, etc. Esa protección en sentido amplio permitía que todos pudieran sentirse al amparo de la diosa y convirtió a Fortuna en una de las divinidades más veneradas por los romanos.

Por su parte, la diosa egipcia, bajo la advocación de Isis Pelagia, era dueña de los mares, inventora de la navegación y protectora de los marinos (y, por extensión de todos los que debían hacerse a la mar). Las fiestas en su honor rememorando el *navigium Isidis* en busca de los restos de Osiris, tenían lugar el 5 de marzo y abrían de forma oficial la temporada anual de navegación. En esa festividad, marinos, comerciantes y viajeros solicitaban su protección y hacían votos para que el mar entregara de forma pacífica sus frutos y los que se derivan de él como medio de comunicación²⁵. Fue esta función protectora y benéfica la que facilitó la asimilación de Isis con Fortuna y su integración en el panteón oficial.

23. M. A. ELVIRA BARBA: “Los dioses romanos en la *Terra Sigillata* Hispánica”, *La Religión romana en Hispania*. Madrid, 1981, 59-67.

24. Elvira no ocultaba su sorpresa por que uno de los dioses más representados sobre T.S.H. fuera Anubis (por delante de dioses como Apolo, Marte, Neptuno, Baco o Minerva), resultándole chocante que en el siglo I d. C. los cultos egipcios fueran tan conocidos como para que se multiplicase una iconografía tan concreta. El autor apuntaba dos posibles soluciones: el carácter cómico del dios por su apariencia perruna o sus funciones mágicas, descartando la función psicopompa por ser inédita en la T. S. Hispánica (M. A. ELVIRA BARBA: “Los dioses romanos en la *Terra Sigillata* Hispánica”, *La Religión romana en Hispania*. Madrid, 1981, 66-67).

25. Sobre ésta y otras fiestas celebradas por lo isíacos: J. ALVAR, *Los Misterios*. Barcelona, 2001, 218-226.

Desde este punto de vista, la jarra nos presentaría a Fortuna y Mercurio, protectores y benefactores de la actividad económica, pero representados de una forma más llamativa y exótica (con la iconografía de Isis y Anubis), para garantizar una mejor acogida de la pieza en los mercados.

3.3. Moda de la estética egipcia

También debemos contemplar la posibilidad de que la jarra careciera por completo de cualquier sentido espiritual y tenga su explicación en la “egiptomanía” que, en lo estético, inundó el Imperio en sus primeros tiempos. Para los romanos, Egipto siempre había ejercido una auténtica fascinación: misterio, exotismo, admiración por una cultura milenaria... El interés que sentían se vio estimulado por la visita a Roma de Cleopatra. El lujo y esplendor con que César presentó a la reina egipcia en Roma debía contribuir al afianzamiento en el poder de ambos. No es de extrañar que lo egipcio, convertido en moda desde las altas esferas, se multiplicara en las decoraciones de residencias y objetos de consumo. A pesar de la posterior derrota de Marco Antonio y Cleopatra, y la vuelta a la tradición defendida por Octavio, el gusto por lo egipcio se mantuvo entre los habitantes del Imperio como pone de manifiesto la extraordinaria cantidad de objetos egipcios o egiptizantes de la época hallados en el Mediterráneo²⁶.

La *Terra Sigillata*, un producto intermedio entre las lujosas vajillas metálicas y las cerámicas comunes de las clases más pobres, estaba destinada a una clientela romanizada, urbana, de clase media, que buscaba en el consumo de ese tipo de objetos prestigio, legitimación y emulación de las clases superiores. En ese contexto, no sería extraño que los alfareros, siempre atentos a las modas y gustos de sus potenciales clientes, iniciaran la producción de objetos de temática egipcia como el que nos ocupa.

4. Consideraciones finales

El análisis de la jarra de *terra sigillata* hispánica decorada a molde encontrada en Badarán (La Rioja) puede resumirse como sigue:

- Se trata de un hallazgo completamente descontextualizado. Por lo tanto, la información que podemos aportar es muy limitada: no podemos ofrecer una cronología precisa, ni es posible precisar si estaba asociada a un entorno doméstico o si es una pieza de desecho de algún alfar de la zona.
- No existen paralelos claros para su forma, pero sus características la sitúan plenamente dentro de las producciones hispánicas altoimperiales.
- El análisis iconográfico permite tres posibles interpretaciones:
 - a) Culto a Isis. Puesto que los especialistas en el tema suelen prescindir de las representaciones de temática religiosa sobre objetos decorativos para atesti-

26. Son varios los autores que han señalado la influencia de la estética egipcia en las artes decorativas romanas. A modo de ejemplo, véase: J. ALVAR, *Los Misterios*. Barcelona, 2001, 360; F. CUMONT, *Las religiones orientales y el paganismo romano*, Madrid, 1987, 69 ss.; R. ETIENNE, *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid, 1970, 291.

guar la existencia de un culto²⁷; y, por el momento, no se han encontrado evidencias arqueológicas (restos de templos, inscripciones, etc.) que apoyen la existencia de una comunidad isíaca o de una especial devoción hacia estos cultos en esta zona del valle del Ebro, parece prudente descartar la existencia de un culto a Isis en la región en función del hallazgo.

No obstante, es posible que la pieza estuviera destinada a otras zonas peninsulares en las que existieran comunidades isíacas (Badarán pertenece al enclave productor de *Terra Sigillata* centralizado en torno a *Tritium Magallum*). La coincidencia de la cronología de la pieza con el apogeo de los cultos isíacos en la Península Ibérica, y el hecho de que se trate de una forma empleada para contener líquidos (ya se ha señalado la importancia que tenía el agua en el ritual osiríaco, tanto en los grandes festivales como en la liturgia diaria de los templos, los iseos domésticos y, tal vez, en el ámbito funerario), deja abierta la posibilidad de un sentido religioso para la jarra en cuestión.

- b) Asimilación a otros dioses romanos. En el mundo romano Isis y Anubis fueron identificados con Fortuna y Mercurio, dos de los dioses más representados en la *Sigillata* Hispánica. Es probable que el alfarero tratara de representar los valores de estos dioses del panteón romano pero revestidos de la estética egipcia, más vistosa y llamativa que la tradicional, lo que podría mejorar la acogida del producto en el mercado.
 - c) Moda egiptizante. No puede descartarse la posibilidad de que se trate de un objeto de consumo relacionado con el apogeo decorativo de los motivos egipcios o pseudoegipcios del momento.
- Por último, puesto que la pieza ha sido encontrada en el contexto de uno de los más importantes centros alfareros de *sigillata* de la Península Ibérica, y teniendo en cuenta que se trata de una forma y una decoración poco habitual en la producción hispánica, que reproduce con esmero una forma y decoración típica de ambientes isíacos, tal vez nos encontremos ante una pieza de encargo destinada a un templo, un iseo doméstico, el ajuar funerario de un devoto (posibilidad avalada por la presencia del psicopompo Anubis), etc.

A pesar de que las circunstancias del hallazgo nos impiden ir más allá en la valoración de la pieza, lo anteriormente expuesto justifica que ésta sea dada a conocer.

Bibliografía

- ALVAR, J., 1981. "El culto a Isis en Hispania", *La religión romana en Hispania*, Madrid.
 — 1983. "Los cultos místéricos en la Tarraconense", *Religio Deorum. Culto y Sociedad en Occidente*. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Sabadell.

27. Esa es la postura de J. ALVAR, J. M. DEMAROLLE, M. A. ELVIRA o S. MONTERO. Se debe, en gran medida, a las propias limitaciones que tiene el estudio de dichos objetos: sin otros testimonios de apoyo resulta muy difícil determinar si los mitos representados tuvieron un sentido religioso para el artista o para su clientela.

- 1995. “Los cultos egipcios”, *Cristianismo primitivo y religiones mistericas*, Madrid.
- 2001. *Los Misterios. Religiones orientales en el Imperio Romano*, Barcelona.
- BÉMONT, C. y JACOB, J. P., 1986. “La Terre Sigillée gallo-romaine”, *Documents d’Archéologie Française*, nº 6, París.
- CUMONT, F., 1906. *Las religiones orientales y el paganismo romano*, París (Edición española, Madrid, 1987).
- ELVIRA, M. A., 1981. “Los dioses romanos en la terra sigillata hispánica”, *La religión romana en Hispania*, Madrid.
- ESPINOSA RUIZ, U., 1994. “Bajo la República Romana”, *Historia de la Ciudad de Logroño*, Logroño.
- ETIENNE, R., 1970. *La vida cotidiana en Pompeya*, Madrid.
- GARABITO, T., 1978. *Los alfares romanos riojanos: producción y comercialización*, BPH, XVI, Madrid.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J., 1995. “Rituales isíacos: del rechazo a la utilización política y a la integración”, *ARYS*, 7.
- MALAISE, 1972. *Les conditions de pénétration et de diffusion des cultes égyptien en Italie*, Leiden.
- MANGAS, J., 1988. *Historia de España Antigua*. Tomo II. Hispania romana, Madrid.
- MARTÍN-ARTAJÓ, A., 1995. “Isis en el orden cívico del Norte de Italia”, *ARYS*, 7.
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. M. y VÍTORES BAÑARES, S., 1999. “Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán”, *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 2.
- 2000. “Nuevos alfares romanos de T.S.H.T. en el entorno de Tricio (Badarán, La Rioja)”, *Iberia, Revista de la Antigüedad*, 3.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a A., 1961. *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.
- MONTERO HERRERO, S., 1994. “Religión romana en Vareia y su entorno”, *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño.
- OSWALD, F. y DAVIES PRYCE, T., 1920. *An introduction to the study terra Sigillata*, Londres.
- PAZ PERALTA, J. A., 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C.*, Zaragoza.
- PY, M. (dir.), 1993. *LATTARA*, 6, Lattes.
- RUBIO RIVERA, R., 1993. “La propaganda estética: símbolos exóticos del individuo en la difusión de los misterios orientales”, *ARYS*, 3, Madrid.
- 1994. “Los isíacos y su mundo funerario”, *ARYS*, 6, Madrid.
- TURCAN, R., 2001. *Los cultos orientales en el mundo romano*, Madrid.
- VV.AA., 2002. *Conspectus Formarum Terrae Sigillatae italico modo confectae*, Bonn.
- VV.AA., 1981. *Enciclopedia dell’Arte Antica, Classica e Orientale. Atlante delle forme ceramiche nel Bacino Mediterraneo*, Roma.